



Recuerdos de la desmemoria. La memoria crítica del “vano ayer”, según Isaac Rosa

María Victoria Martínez

Universidad Nacional de Córdoba - Universidad Nacional de Río Cuarto

victoriamartinezunrc@tutopia.com

Resumen

Un artículo de opinión de Isaac Rosa, publicado en *El País*, de Madrid, el 6 de julio de 2006 – Año de la Memoria Histórica, según la declaración del Estado español-, ponía de manifiesto el particular “empacho de memoria” del escritor, ante la “progresiva institucionalización” de las políticas públicas de la memoria, a las que atribuía la pretensión, mediante dilaciones, de “controlar, o cuando menos congelar, ese cuestionamiento del ayer antes de que se vaya de las manos”. Una novela de su autoría, publicada dos años antes –*El vano ayer* (2004, XIV Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos 2005)– está basada en una prolija indagación documental del franquismo de fines de los años 60. Este material, hábilmente imbricado con la pura escritura ficcional, es presentado poniendo de relieve los mecanismos constructivos de la novela; el relato acumula incesantes interrogaciones que obligan a narrador y lector –precisados a repensar y reconstruir sentidos en torno a los sucesos narrados–, a un permanente ejercicio de la memoria sobre aquellos años. Nuestro trabajo intentará desentrañar de qué manera las diversas técnicas narrativas empleadas confluyen en la demanda de colaboración del lector en la construcción de un sentido final.

Palabras clave: Isaac Rosa – memoria – narrativa – franquismo

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación bianual 2007-2008 titulado “Poéticas emergentes en la Literatura Española actual”, dirigido por la Dra. Mabel Brizuela. Se trata de una indagación crítica sobre la obra de una generación de escritores jóvenes, nacidos en los 60 y los 70; autores que se encuentran en plena producción y en búsqueda de su perfil literario, y cuya labor creativa ya ha sido legitimada por la crítica y –en muchos casos– por importantes premios nacionales e internacionales. El proyecto cuenta con el aval académico y el subsidio económico de la Secyt de la Universidad Nacional de Córdoba, y ha sido aprobado para el “Programa Nacional de Incentivos.”

Un artículo de opinión de Isaac Rosa, publicado en *El País* de Madrid, en 2006 –*Año de la Memoria Histórica*, según la declaración del Estado español–, ponía de manifiesto el particular “empacho de memoria” del escritor, ante la “progresiva institucionalización” de las políticas públicas de la memoria, a las que atribuía la pretensión, mediante dilaciones, de “controlar, o cuando menos congelar, ese cuestionamiento del ayer antes de que se vaya de las manos” (Rosa, 2006). Una novela de su autoría, publicada dos años antes –*El vano ayer*



(2004, Premio Internacional de Novela *Rómulo Gallegos* 2005)– está basada en una prolija indagación documental del franquismo de fines de los años 60. Este material, hábilmente imbricado con la escritura ficcional, es presentado poniendo de relieve los mecanismos constructivos de la novela; el relato acumula incesantes interrogaciones que obligan a narrador y lector –precisados a repensar y reconstruir sentidos en torno a los sucesos narrados–, a un permanente ejercicio de la memoria sobre aquellos años. Nuestro trabajo intentará desentrañar de qué manera las diversas técnicas narrativas empleadas confluyen en la demanda de colaboración del lector en la construcción de un sentido final.

El narrador Isaac Rosa, nacido en Sevilla en 1974, es también ensayista, periodista y dramaturgo. Actualmente reside en Madrid, aunque ha vivido muchos años en Extremadura; en Badajoz inició estudios de periodismo, nunca concluidos. En su breve pero intensa carrera literaria se cuentan una obra de teatro –*Adiós muchachos: casi un tango*–, galardonada con el Premio Caja España de teatro breve 1997; *El ruido del mundo* –su primer relato–, dentro del libro colectivo *Los bordes del abismo*, fue publicado en 1998. En su primera novela –*La mala memoria*, de 1999–, indaga acerca del destino de una localidad, cuyos habitantes fueron masacrados durante la guerra por las fuerzas nacionales. Su siguiente novela –*¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!*, de 2007–, se constituye a partir de la reescritura crítica de *La mala memoria*. Es coautor, junto a Pedro López Arriba, de un trabajo de periodismo de investigación y reflexión de 2001, *Kosovo: la coartada humanitaria*. El autor ha creado también un blog – “Trabajar cansa. Papelera periodística de Isaac Rosa” –, en donde recoge los artículos que escribe en el diario *Público*, de Madrid. Finalmente, Seix Barral acaba de publicar su última novela, *El país del miedo*.

El vano ayer lleva ya varias reediciones, ha sido traducida al francés y llevada al cine por Andrés Linares, con el título de *La vida en rojo*, una película de próximo estreno. Ha recibido, además, diversos premios: *Ojo Crítico de Narrativa* 2004, otorgado por Radio Nacional de España; el *Premio Andalucía de la Crítica*, en 2005; y el XIV *Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos*, el mismo que recibieran Vargas Llosa por *La casa verde* y García Márquez por *Cien años de soledad*.

Brevemente, en *El vano ayer* se relatan las peripecias, en la España franquista de los 60, de un oscuro profesor universitario, Julio Denis, sospechado de haber colaborado con la policía delatando a uno de sus alumnos. La detención y desaparición del estudiante, André Sánchez, sigue constituyendo un misterio muchos años después. La novela de Rosa, que intenta dilucidar el enigma, elabora a la par un vasto panorama de aquellos años. Una voz



narradora –ante la vista del lector, y solicitando permanentemente su colaboración–, arma y rearma diversas hipótesis explicativas: en cierto punto, el profesor Denis pasa de traidor evidente a víctima de una grave confusión, mientras que el heroísmo del joven militante estudiantil se desfigura al extremo de caer él mismo bajo la sospecha de traición. El nombre elegido para el profesor encierra, además, un pequeño homenaje literario del autor, pues Julio Denis era el seudónimo con el que Julio Cortázar firmó su primer poemario publicado, *Presencia*, de 1938.

La particular estructura narrativa resulta muy adecuada al tema que desarrolla, pues la trama se va construyendo con especial hincapié en los elementos reflexivos, en avances y retrocesos, en conjeturas de recorridos narrativos posibles. Frecuentes avisos y advertencias al lector lo previenen acerca de fórmulas gastadas y recursos conocidos del género. Los personajes centrales del relato, Denis y Sánchez, ¿fueron héroes o traidores? En este punto, el autor se aleja voluntariamente de un planteo absoluto; en última instancia, no le interesa responder a esta pregunta, sino dejar apuntadas varias posibilidades al lector, que podrían explicar coherentemente las desapariciones. Al no aportar una respuesta, la novela reclama la reflexión del lector, precisado a completar por su cuenta una interpretación de lo narrado. En tanto, queda en claro un clima de temor general, delaciones de informadores, crueldades del aparato represor. Se desmitifica así la versión oficial de aquellos años, que no conformaron un episodio glorioso de guerreros y mártires valientes; en su lugar, la duda y la pregunta quedan planteadas.

Según declarara el autor

Inicialmente pensé en una novela más convencional, pero en seguida me di cuenta de que (...) también yo, que no había vivido el franquismo, había asumido como propia una memoria insatisfactoria, fraudulenta en muchos sentidos. Entendí que necesitaba un replanteamiento formal, que construyese un discurso nuevo mediante el desmontaje del existente, utilizando sus mismos recursos, desnudándolos mediante la ironía. (De la Hoz, 2005)

Estructurada en cuarenta apartados de extensión variable –desde la media carilla hasta varias páginas–, separados por blancos tipográficos, la novela incluye:

- Supuestas reproducciones facsimilares de diarios de la época (Rosa, 2004: 82-3, 134) (casi perfectas versiones de la prensa española y francesa de los mismos sucesos), una estrategia verosimilizadora a la manera de los escritores realistas decimonónicos que el



autor aclara en la adenda bibliográfica final: “Los diarios *ABC*, *Pueblo* e *Informaciones* han aportado párrafos antológicos” (Rosa, 2004: 307).

- También de esta fuente, una página en cursiva que reproduce un presunto editorial de un periódico adicto al régimen (Rosa, 2004: 42-3).

- La transcripción de un capítulo de “cierto tesoro, de imposible encaje narrativo”, un libro del coronel José Ignacio San Martín, jefe de los Servicios de Información de la Presidencia del Gobierno, en el que se incluyen títulos tales como “Reclutamiento de colaboradores”, “Formación” y “Acción psicológica positiva” (Rosa, 2004: 102-6).

- La transcripción de capítulos de un supuesto “Manual del torturador”, con detalladas instrucciones prácticas (Rosa, 2004: 130-3). La aparente ironía con que el lector podría encarar la lectura de tan burdo “manual” se desvanece cuando, algunos capítulos más adelante, el narrador transcribe en primera persona el relato de la tortura de un disidente, porque

Si realmente queremos informar al lector, si queremos estar seguros de que no quede indemne de nuestras intenciones, es necesario detallar, explicitar, encender potentes focos y no dejar mas escapatoria que la no lectura, el salto de quince páginas, el cierre del libro. Porque hablar de torturas con generalidades es como no decir nada: cuando se dice que en el franquismo se torturaba hay que describir cómo se torturaba, formas, métodos, intensidad; porque lo contrario es desatender el sufrimiento real. (Rosa, 2004: 156)

- Diversas intercalaciones que rompen el contrato ficcional, especie de didascalias narrativas metatextuales, que alimentan a su vez el cuerpo del texto, que contienen las reflexiones del narrador /autor.

El autor, en plena atribución de sus facultades y en ejercicio del derecho a la propiedad intelectual que le asiste, acaso decepcionado por la deriva que desde páginas atrás viene tomando la presente novela, o advertido por el mohín disconforme de algunos lectores –y el abandono temprano de otros-, se ve en la obligación de hacer una serie de reflexiones que a) reconduzcan la atención sobre el personaje principal de la aventura, es decir, el profesor Julio Denis; b) iluminen la acción hasta disipar aquellas confusiones que no permiten que se defina con mediana certeza la peripecia del personaje; y c) recuperen una serie de elementos indispensables para el éxito de una



narración, tales como el humor, la actividad sexual o la coherencia argumental, que están siendo gravemente sacrificados. (Rosa, 2004: 137)

- Un doble “posible relato biográfico” (Rosa, 2004: 172 a 181) del profesor Denis en los años cuarenta, desdoblado en dos columnas: la columna izquierda cuenta la versión de su aislamiento del entorno conflictivo, centrado sólo en las cuestiones académicas. La columna derecha lo presenta en callada connivencia con los poderes, en su figura de delator. Resulta posible “que cada lector elija según su preferencia”, conforme a la invitación del narrador, puesto que ambos relatos confluyen en un punto, y desde allí retoman la narración que los enmarca.

- Una página en cursiva que reproduce el estilo de la novelita de bolsillo (tipo Corín Tellado), de gran auge en la época, accesible en todos los kioscos; “esa entrañable literatura de cambalache, de gran difusión en aquellos años [...] novelitas de consuelo redactadas por estajanovistas avergonzados tras un alias angloamericanizado...” (Rosa, 2004: 30).

- Una crónica histórica en diez capítulos, escrita a modo de cantar de gesta, que resume irónicamente la actuación de Franco desde el levantamiento militar de 1936 hasta su muerte, en 1975, “Trata cómo el general, sabida la deshonra de España, determina de salir a la batalla por vengar su injuria” (Rosa, 2004: 251 a 264). Es protagonizada por un Franco épico, que vence en batalla y gobierna sus reinos como un héroe solitario; otra ironía del autor, que insiste en la realidad de un entorno franquista que quería perpetuarse, más allá de la desaparición del *caudillo*:

No es que muriera Franco y desapareciera, que también en eso caen muchos autores bien intencionados, que parecen decir que una vez muerto Franco no existieran franquistas. Se estuvo torturando y se estuvo ejecutando hasta el último momento y existió un aparato represivo que estuvo activo no hasta el 75, sino hasta el 77 por lo menos. (Rosa, 2004)

En los diez capítulos pueden reconocerse parodias al *Poema del Mío Cid*, Juan de la Encina, Sem Tob, el arcipreste de Hita, al romancero, las *Crónicas*, las *Églogas* garcilasianas, las *Coplas* de Manrique y *Don Quijote*, entre otras obras, demostrativas del conocimiento de la tradición literaria por parte del autor.

- Una “Adenda bibliográfica” final -conformada por aquellos “libros fundamentales que han acompañado al autor durante los últimos años”-, en la que se ordenan alfabéticamente las



obras consultadas mencionadas en el texto: literarias, históricas, memorias, ensayos políticos, etc.

A manera de cierre

Una serie de interrogaciones retóricas, al comienzo del relato, expresan las intenciones iniciales del autor: construir una novela necesaria

¿Seremos capaces de construir una novela que no mueva al sonrojo al lector menos complaciente? ¿Sabremos convertir la peripecia de Julio Denis en un retrato de la dictadura franquista [...]? ¿Conseguiremos que ese retrato sea más que una fotografía fija, sea un análisis del período y sus consecuencias más allá de los lugares comunes, más allá del pintoresquismo habitual, de la pincelada inofensiva, de la épica decorada y sin identidad? ¿Será posible, en fin, que la novela no sea en vano, que sea necesaria? (Rosa, 2004: 17)

Intenciones frecuentemente contrastadas con irónicos comentarios de otro tenor:

La gente no necesita que le recordemos qué horrible era aquello, todo eso ya lo saben, ya se lo enseñaron en el colegio, lo han visto en las películas, en las series de televisión que tan bien retratan el período, para qué vamos a insistir en repeticiones, redundancias que entorpecen la novela, qué fijación tienen algunos, parece que añorasen tiempos peores. (Rosa, 2004: 250)

Algunos testimonios evidencian, por el contrario, que la novela de Rosa sí debe ser necesaria. Según sostiene la investigadora Hedy Habra, en un trabajo que intenta deconstruir “el tejido mítico franquista”:

la idea que Franco implantó era la de que la guerra era una liberación de la nación que peligraba. Para apelar a la imaginación y a la memoria de un pasado ejemplar, volvió a resucitar el mito del Cid y la memoria del reino de los Reyes Católicos, cuyo modelo unificador se proponía seguir... (Habra, 2004)

En este marco, el cine –único entretenimiento barato en los primeros años de la dictadura–, devino una forma de escapismo o evasión popular, controlada sin embargo por el aparato publicitario del régimen, a través de las emisiones del *Noticiero Documental*



Cinematográfico. El llamado *No-Do* comenzó sus emisiones en 1942 y continuó hasta 1975; coordinado por la Vicesecretaría de Educación Popular, monopolizaba la difusión documental de noticias que aparecían obligatoriamente en todos los cines del país, antes de la proyección de la película. Según escribe Habra:

El No-Do fue el eco de todos los preceptos y mitos que se inculcaban en la sociedad franquista, en todos los niveles de la educación académica o patriótica. [...] Se ofrecían comentarios sobre todos los aspectos de la vida cotidiana, convirtiendo estos diez minutos de asistencia obligatoria en una especie de píldora que había que tragar antes de disfrutar del espectáculo cinematográfico. Los mensajes subliminales [...] se hacían patentes en los adultos y los jóvenes, sin que percibieran el aislamiento de España, lo cual impidió el desarrollo de un pensamiento crítico. [...] la gente no tenía acceso a otra fuente de información [...] Ignorantes de los trágicos acontecimientos que sacudían al mundo entero, los españoles [...] se vieron poco a poco dirigidos hacia una apatía que provenía de la falta de estímulo intelectual [...] sin olvidarse del silencio en que seguía sumida la época de la Guerra Civil. (Habra, 2004)

Así también, a la par de la propaganda audio-visual, el mensaje unificador se difundía mediante el control de todos niveles de la vida académica; algunos libros de texto, concebidos como diccionarios o enciclopedias, trataban de circunscribir los distintos aspectos de la preparación escolar, social y patriótica de la nueva generación, desde la primaria hasta el bachillerato.¹ Los textos difundían la ideología del régimen, y propiciaban la implementación de nuevos mitos: los himnos patrióticos como el “Cara al Sol”, el simbolismo de las banderas partidarias nacionales y de los días conmemorativos; de la misma manera, debían ofrecer una visión que justificara el alzamiento, y presentara la guerra civil como una cruzada unificadora, en defensa de la nación en peligro frente a la

¹ En el año 1953 se editó por primera vez la Enciclopedia Álvarez, con la que ocho millones de niños españoles cursaron la escuela primaria en los años 50 y 60. La enciclopedia se dividía en Lengua Española, Geografía, Aritmética, Geometría, Historia de España, Ciencias de la Naturaleza, Historia Sagrada y Evangelios. También incluía entre sus páginas la Formación Política, las Lecciones conmemorativas y la Higiene.

En los años 50 Antonio Álvarez, un maestro de la ciudad de Zamora, dedicaba su tiempo libre a elaborar una enciclopedia para uso propio, completa y actual. A partir de su minucioso trabajo surgió la idea de editarlo como libro. La primera edición de la Enciclopedia de Álvarez (Editorial Miñón) se publicó en 1953; una compilación “intuitiva, sintética y práctica” (según rezaba la leyenda de cubierta), de los saberes de entonces, impregnada de educación franquista para los estudiantes que debían conocer nociones elementales antes de iniciar el Bachillerato.

La formación escolar de la mayoría de los españoles que tienen hoy entre 35 y 55 años se basó en la Enciclopedia de Álvarez, pues ésta se siguió utilizando hasta el año 1973, cuando la Ley General de Educación cambió el sistema educativo español (Vázquez y Simón, 1997).



invasión extranjera. En este marco, se exaltaban las cualidades del caudillo como salvador del pueblo, con ribetes de héroe mesiánico medieval. Otro testimonio de la época —el de Enriqueta Antolín (1998)—, refleja la confusión en la formación de los estudiantes en los años 50 y 60. Según anota la autora:

Lo que más nos intrigaba era el enigma de los vivos y los muertos [...] todos los que venían en las enciclopedias y en los libros de lectura de la escuela, hechos un barullo, mezclados yo creo que adrede. Agustina de Aragón, Pilar Primo de Rivera, Los Gloriosos Caídos por Dios y por España, El Cid Campeador, El Caudillo Invicto, José Antonio, Santa Teresa de Jesús, Guzmán el Bueno, Cristóbal Colón... [...] Todos eran héroes [...] Y entre el lío y el temor al ridículo y el miedo a preguntar de tantos años de silencio te podías encontrar en la universidad sin saber a ciencia cierta, no si estaba vivo Guzmán el Bueno, que sería exagerar, pero sí, por ejemplo, si lo estaba la Pasionaria. (Antolín, 1998: 19-21).

Este tiempo anterior —mal comprendido por generaciones enteras, por intencionalmente velado o desdibujado—, necesariamente, según Rosa, debe ser revisado y reinterpretado. Tal como manifestara el autor, *El vano ayer* es en apariencia un relato sobre el pasado, aunque en realidad “está escrito en clave de presente, mirando al hoy. No es una novela sobre lo que fuimos, sino sobre lo que hoy somos, desde la conciencia de cuál es la raíz de este presente” (*La Página Definitiva*, 2006); en su escritura alienta “una impugnación al discurso del franquismo, a lo que queda del franquismo en nuestra sociedad”.

Más allá de las presencias más visibles (calles, monumentos, fosas comunes...) quedan muchos elementos menos evidentes [...] Queda la impunidad de quienes participaron en la dictadura, de quienes se beneficiaron de la represión, de quienes formaron su patrimonio, su posición social, su poder político y económico cubiertos por el paraguas represor. [...] Quedan desfases, atrasos, carencias sociales, educativas, culturales, de las que aún no nos hemos recuperado del todo. Quedan también comportamientos, el legado cultural o psicológico, muy arraigado tras cuarenta años de dominación a todos los niveles. (*La Página Definitiva*, 2006)

De esta manera, *El vano ayer* intenta contrarrestar cierta imagen, teñida de nostalgia de aquellos tiempos, ofrecida en recientes series televisivas y relatos de ficción. Rosa reclama de su lector una mirada crítica y desmitificadora para enfrentar ese tiempo, que



rompa los esquemas habituales de interpretación. Desde esta perspectiva no resulta tan vano escribir sobre “el vano ayer”.

El título de la novela –tomado de un verso de Antonio Machado²–, parece coincidir en algún sentido con el espíritu regeneracionista que alumbró la época del gran poeta sevillano. El relato de Rosa es, así, un llamado de atención: el mañana vacío que vaticinaba Machado es, en cierto sentido, “el tiempo que vivimos, hijo de aquel vano ayer” (De la Hoz, 2005).

Bibliografía

Antolín, Enriqueta (1998). *Ayala sin olvidos*, Madrid, Alfaguara.

De la Hoz, Pedro (2005). “El tiempo que vivimos es hijo de aquel vano ayer. Entrevista con Isaac Rosa”. *La Ventana. Portal informativo de la Casa de las Américas*, La Habana (URL: <http://laventana.casa.cult.cu/modules>).

Habra, Hedy (2004). “Deconstrucción del tejido mítico franquista”. *Espéculo. Revista de estudios literarios* 28 (URL: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/mitofran.html>).

Rosa, Isaac (2004). *El vano ayer*, Barcelona, Seix Barral (Biblioteca Breve).

Rosa, Isaac (2006). “Empacho de memoria”. *El País*. 6 de Julio.

La Página Definitiva (2006). “Entrevista a Isaac Rosa”. *La página definitiva* (URL: <http://www.lapaginadefinitiva.com/dbpolitica/transicion/26>).

Vázquez Miguel y Pedro Simón (1997). “Tal como éramos. Reeditada la Enciclopedia con la que ocho millones de españoles estudiaron en su infancia”. *El Mundo*. 21 de octubre.

Datos de la autora

Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba, es Profesora Adjunta a cargo del dictado de Literatura Española I y II en el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y Profesora Adjunta de Literatura Española I y Profesora Asistente de Literatura Española II en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Ex becaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional, se especializó en Madrid en Lengua y Literatura Española; ha sido profesora visitante en las

² El título surge de unos versos de Antonio Machado, de su poema “El mañana efímero”, de Campos de Castilla (1912-17): “El vano ayer engendrará un mañana / vacío y ¡por ventura! pasajero”.



Universidades de Valencia y Las Palmas de Gran Canaria (España). Ha participado como profesora invitada del Programa de Posgrado en Letras / Estudios Literarios de la Universidad Federal de Paraná, Curitiba (Brasil). Se ha desempeñado como investigadora en diversos proyectos de investigación subsidiados por SECyT y el Programa Nacional de Incentivos, y ha dirigido un proyecto bianual subsidiado y avalado por la SECyT UNRC y la Agencia Córdoba Ciencia. Ha participado en congresos y jornadas científicas de su especialidad, nacionales e internacionales, y realizado diversas publicaciones en el área.

